



Un terapeuta sexual sexo-positivo

Oswaldo Rodrigues Jr.

Instituto Paulista de Sexualidade

oswrod@uol.com.br

RESUMEN:

Un concepto de comportamientos sexuales pasa a tener importancia en la investigación y en la práctica clínica de los psicólogos en un momento histórico de globalización, de un mundo sin fronteras y que contiene gran variedad de identidades relativas a las expresiones sexuales y sociales. El comportamiento ético del psicoterapeuta debe tomar en cuenta estas posibilidades que antes eran generadoras de patologías mostradas en los manuales de enfermedades mentales. La propuesta de un psicoterapeuta sexo-positivo es poder atender a todas las personas que presentan comportamiento todavía considerados negativos o perversos.

Palabra clave: sexo positividad; perversión sexual; psicología clínica, comportamientos sexuales.

PRESENTACIÓN.

Vivimos en un mundo de constantes cambios y los psicólogos tenemos que vivir estos cambios en nuestro trabajo diario.

Nuevos términos y “nuevos” comportamientos surgen que muchas veces no estamos preparados para afrontarlos profesionalmente, tanto en la clínica como en la investigación.

Esta es la hora de la positividad sexual.

Partiendo de algunas cuestiones éticas en la psicología, tenemos que comprender nuestro rol en la sociedad. Necesitamos tener algunas competencias o capacidades además de las que recibimos del “entrenamiento formal” en la universidad y en nuestros estudios de pregrado y grado en la carrera de psicología:

- Conciencia de privilegios y apertura para cuestionar posturas
- Disposición para admitir cuando se cometen errores
- Capacidad para establecer relaciones horizontales, mostrando su condición humana
- Capacidad de manejar la psicoterapia
- Demostrar interés genuino en las personas y sus cuestiones personales
- Lograr discutir la relación y el proceso psicoterápico
- Capacidad de establecer límites en la relación

La Positividad Sexual

La positividad sexual toma en cuenta las intersecciones de la consejería en psicología con un encuadre de justicia social, bienestar y resiliencia.

Vamos a ver los aspectos fundamentales de la positividad sexual que los psicólogos deberían tomar en cuenta en su investigación, entrenamiento, teoría y práctica.

Vamos a movernos desde los modelos en sexualidad basados en la patología hacia modelos positivos de bienestar (World Health Organization, 2006).

Hay un término utilizado en inglés, “kink”, que representa un grupo de identidades y prácticas sexuales



consideradas no comunes o que no son moralmente bien aceptadas en el mundo occidental de origen ideológico europeo.

“Kink” es un término que ha sido traducido al español como perversión. Así, continúa siendo estigmatizado por muchos investigadores y profesionales en sus prácticas clínicas.

Mucho de esto es por la discreta asociación en la literatura forense de las prácticas sadomasoquistas consensuadas con la violencia sexual no consensual, lo que lleva a incluirlas a todas como psicopatología como, por ejemplo en el DSM (APA, 2013; Khan, 2015; Shindel & Moser, 2011).

El estigma y predisposición distorsionada se manifiestan en el consultorio de psicoterapia, conduciendo potencialmente a los clínicos a involucrarse en la patologización y a producir micro-agresiones y emociones de vergüenza en los clientes que se rotulan de “kink” (Barker, Iantaffi, & Gupta, 2007; Kolmes, Stock, & Moser, 2006).

Estas actitudes de los clínicos y otros profesionales contribuyen al estrés y al estigma, que perversamente justifican la patologización en una retroalimentación repetida (Khan, 2015 p. 55). Es un ejemplo de la transformación que los psicólogos tienen que aprender y comprender en un sentido más amplio.

Algunos investigadores científicos (e.g. Hook, 2007; Watkins, M., & Shulman, H, 2008) ya critican la forma en que la psicología ve la sexualidad y la terapia sexual.

Los abordajes que denominamos “sexo positivos” empiezan por asumir que existe una gran variedad de prácticas sexuales y deseos que son componentes innatos y saludables del desarrollo de los seres humanos que se conectan entre sí.

Tenemos que conocer y tener en cuenta las formas en que los clientes, los clínicos y los investigadores internalizaron en sus sistemas de creencias conceptos y actitudes negativas sobre el sexo.

Después de identificar estas influencias que denominaremos “sexo-negativas”, los psicólogos pueden explorar en forma colaborativa las maneras

en las cuales la negatividad sexual impacta en sí mismos, en sus clientes y en los que se entrenan profesionalmente para hacer investigaciones en sexualidad.

La incompreensión del aspecto central de la diversidad de la vida sexual de una persona conduce a la desconexión del terapeuta con los clientes, a un desentendimiento de las preocupaciones sexuales y a una imposición de las actitudes del psicólogo sobre sus clientes y sus supervisados. Esto involucra una visión estrecha sobre la sexualidad que será minimizada, desconsiderada y patologizada.

¿Cómo se asocian con la sexualidad los valores del psicólogo sobre el bienestar y el abordaje de la salud mental? ¿Cómo deben ser los cuestionamientos sobre la patologización de los conceptos de sexualidad?

Los textos más importantes sobre positividad sexual históricamente se publicaron afuera de la academia, en periódicos populares. (e.g., Easton & Hardy, 2009; Queen & Schimel, 1997; Queen, 2002; Taormino, 2008; Taormino, Shimizu, Penley, & Miller-Young, 2013).

Existe consenso acerca de que las prácticas sexuales y el deseo están fundamentados en perspectivas culturales, produciendo una variedad de identidades sexuales (Taormino, 2008; Williams et al., 2013). Desde las prácticas sexuales sagradas de las escrituras hindúes representadas en el Kama Sutra hasta las expresiones puritanas de la cultura anglosajona, el sexo y las creencias sobre sexo están asociadas a la cultura.

La cultura occidental tiende a conceptualizar la sexualidad saludable con parámetros culturales. Las normas culturales se documentaron en una larga variedad a través del mundo, en diferentes culturas y en diferentes momentos históricos (Popovic, 2006).

La sexo-positividad puede ser actualizada en varios temas que atraviesan la práctica de la psicología clínica:

- Justicia social
- Bienestar
- Resiliencia



Al adoptar el abordaje sexo-positivo en la práctica clínica, los psicólogos deben atender no solo a la diversidad sexual y a las diversas prácticas sexuales, sino también a las identidades culturales que en el desarrollo influyen sexo y sexualidad (Queen, 2002).

Desde esta perspectiva, la idea de “desvío” debe ser abandonada.

De esta manera, el psicólogo trataría las múltiples perspectivas relacionadas con tener amor a uno y avanzaría a la conexión con otros más (Queen, 2002).

Cuando un psicólogo trabaja las cuestiones de la sexualidad con las implicaciones de la multiculturalidad y la justicia social en mente, es importante que tenga atención y conocimiento sobre las personas que se identifican cómo asexuadas.

Por ejemplo, las personas asexuadas no se identifican o no se definen por su sexualidad. Las identidades asexuadas reflejan una gran variedad de experiencias que incluyen buscar relaciones románticas, afectuosas, pero sin foco en el sexo o la sexualidad (Scott, McDonnell, & Dawson, 2016).

El contexto cultural del deseo sexual debe ser reconocido en el entrenamiento, la supervisión y la práctica de la terapia sexual para permitir explorar los mensajes culturales que el cliente tiene sobre sexo y el deseo sexual. (Hall and Graham, 2013)

Por consiguiente, los psicólogos trabajando con personas de color, desde una perspectiva sexo-positiva deben integrar cuando trabajan la atención al racismo estructural y los traumas relativos a la raza (Hall & Graham, 2014).

Es necesario entender que la cultura, el ambiente y el contexto juegan un papel importante sobre las personas para comprender que es la sexualidad, sus auto-conceptos de ser sexual y sus habilidades (o falta de) para ver e integrar las actitudes, creencias y comportamientos relativos al sexo.

La transformación de los investigadores y de los psicoterapeutas para una práctica sexo positiva, permite que comprendan los términos y el lenguaje usados por determinados grupos.

Así, hay ciertos paralelos con los movimientos tempranos hacia las lesbianas, los gays, los bisexuales, los transgénero y los “queer”, cuando hubo un llamado de atención para el uso de un lenguaje nuevo de manera afirmativa entre los psicólogos.

Imagen 1: Pareja



Fuente: Elaboración propia en base a google images.

Aunque la mayor contribución de este llamado es más consistente con el entrenamiento y supervisión, el concepto de positividad sexual señala para clientes monógamos o no monógamos y comunidades los valores de las expresiones y deseos sexuales consensuados.

Por ejemplo, la literatura sobre HIV/SIDA y hombres gays — especialmente hombres gays de color — enfoca en los riesgos relativos al sexo anal. Esta perspectiva apunta hacia la prevención y más claramente patologiza el sexo anal, desatiende la exploración del papel del placer, los roles, los deseos, y otros factores en estos comportamientos. Desde una perspectiva sexo positiva, estos factores se



tornan primarios en pos de generar los caminos para entender y explorar — por ejemplo — el sexo anal, más que solo ver el comportamiento como un factor de riesgo para prevención de HIV/SIDA.

La positividad permite que se escape de la falsa dicotomía de normalidad versus patología, permitiendo abordar prácticas sexuales diferentes subculturas, y otros intereses con profesional curiosidad y apertura.

Este enfoque, en el caso de los “kink”, será no solo terapéutico, sino que también evitará el reforzamiento indeseado que mucha gente carga y que molesta con estigmas sexo-negativos.

La Sexo positividad, que celebra la inclusión y la diversidad en los enfoques de la sexualidad, podrá ayudar con aumentos de resiliencia en los clientes con actitudes eroto-fóbicas y podrá disminuir la negatividad internalizada que de otra manera sería generada.

Muchos individuos identificados como “kink” relatan vivencias significativas de vergüenza y angustia, desde el inicio de la comprensión de sus identidades sexuales, por ser éstas demonizadas, identificadas como perversas (Yost & Hunter, 2012).

Estamos hablando de un presente que apunta a nuestro futuro, un futuro de la profesión de psicoterapeutas sexuales apropiándose de una mirada más adecuada a la variedad de posibilidades humanas en los comportamientos y actitudes sexuales.

En un mundo donde no hay fronteras físicas, cómo en muchos acontecimientos y eventos científicos y profesionales, nosotros también debemos tener esta perspectiva.

No intentamos ser profesionales que cuidan de una comunidad pequeña, compuesta de personas iguales, estandarizadas por límites geográficos y contexto histórico que va a permanecer por décadas adelante. Desde ahora en adelante deseamos desarrollar una apertura que nos permita conocer y respetar las diversas posibilidades humanas en la expresión de la sexualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Barker, M., Iantaffi, A., & Gupta, C. (2007). Kinky clients, kinky counselling? The challenges and potentials of BDSM. In L. Moon (Ed.), *Feeling queer or queer feelings: Radical approaches to counselling sex, sexualities and genders* (pp. 106–124). London, UK: Routledge.
- Burnes, TR; Singh, AA; Witherspoon, RG (2017). Sex Positivity and Counseling Psychology: An Introduction to the Major Contribution. *The Counseling Psychologist* 45(4):470–486
- Easton, D., & Hardy, J. W. (2009). *The ethical slut: A practical guide to polyamory, open relationships, and other adventures* (2nd ed.). Berkeley, CA: Celestial Arts/ Ten Speed Press.
- Hall, K. S. K., & Graham, C. A. (2014). Culturally sensitive sex therapy. In Y. M. Binik, & K. S. K. Hall (Eds.), *Principles and practice of sex therapy* (5th ed., pp. 334–358). New York, NY: Guilford.
- Hall, K. S. K., & Graham, C. A. (Eds.). (2013). *The cultural context of sexual pleasure and problems: Psychotherapy with diverse clients*. New York, NY: Routledge.
- Hook, D. (2007). *Foucault, psychology, and the analytics of power*. New York, NY: Palgrave MacMillan.
- Khan, U. (2015). Sadomasochism in sickness and in health: Competing claims from science, social class, and culture. *Current Sexual Health Report*, 7, 49–58. doi:10.1007/s11930-014-0039-1
- Kolmes, K., Stock, W., & Moser, C. (2006). Investigating bias in psychotherapy with BDSM clients. *Journal of Homosexuality*, 50, 301–324. doi:10.1300/J082v50n02_15
- McGoldrick, M., Loonan, R., & Wohlsifer, D. (2006). Sexuality and culture. In S. Lieblum (Ed.), *Principles and practice in sex therapy* (pp. 416–441). New York, NY: Guilford Press.
- Popovic, M. (2006). Psychosexual diversity as the best representation of human normality across cultures. *Sexual and Relationship Therapy*, 21, 171–186. doi:10.1080/14681990500358469